

**Sermón Trinidad B** Isaías 6:1-8 Romanos 8:12-17 Juan 3: 1-17  
La Revda. Paula M. Jackson, La Iglesia de Nuestro Salvador

*El Espíritu testifica que somos hijos y hijas de Dios: La herencia de Dios será nuestra y la compartiremos con Cristo. Y si hemos sufrido con él, estaremos con él también en la Gloria. ¿Has oído este testimonio del Espíritu? ¿Te has encontrado entre la gran familia de hijas e hijos de Dios, compartiendo sus aflicciones, esperando la realización de su gloria?*

Hay cristianos que asisten en el culto cada domingo, sin pasión por el Reino de Dios, sin angustia por las aflicciones de Cristo en el mundo hoy, y sin reconocer a sus hermanos y hermanas presentes en la Iglesia. Ofrezcan devoción a ciertos hábitos y estilos del culto. Pero no les interesa la fuerza viviente como fuego, viento y agua; peligrosa como amor, y siempre llamándonos a la renovación.

Y así es la Santa Trinidad. Si queremos adorar al misterio de Dios, debemos entender que el propio Ser de Dios es una vida en comunidad donde hay siempre acción de ofrecer, recibir, dar, edificar, crear, cambiar, celebrar. Ir y venir, correr y volar y bailar, decir y oír, proceder y acompañar: la vida de Dios, la vida en Dios, no puede ser nada sino ser *por* el otro y *hacia* el otro.

El año en que murió el rey Ozías, el profeta Isaías vio al Señor. ¿Crees que los ángeles quedaban en silencio profunda y reverente ante el trono, admirando a Dios? Al parecer, la adoración de Dios en el cielo es un movimiento constante: Serafín volando alrededor con sus grandes alas y colas flameantes, ¡gritando hasta temblar el edificio!

Si no podemos domesticar a Dios tan grande y peligroso, por lo menos a veces queremos controlar nuestra experiencia de Dios. Querríamos un culto muy respetable, sin sorpresas, sin lágrimas o risas o niños siendo niños, sin escuchar un idioma diferente, o las oraciones de gente cuyos problemas son extraños a mi vida, sin la necesidad de ayudar a un prójimo o reconocer a un desconocido. Todo esto puedo ver como interrupción en mi adoración. Pero si pienso así, ¡el Dios a quien busco no es la Santa Trinidad!

La verdadera liturgia es el trabajo de formar un pueblo de Dios. Nos hacemos una comunidad, caminando juntos como Jesús nos ha llamado, hacia el Reino de Dios. Amigos, no estamos aquí para mirar a una función. Venimos al culto semana a semana para ser transformados hasta ser los hijos e hijas de Dios. ¡Nunca podemos ver el Reino de Dios sin esta transformación!

Y ¡qué oportunidad se nos ofrece! Aquí podemos conocer por nombre nuevos hermanos y hermanas, que nunca pudiéramos encontrar excepto por la gracia de Dios trayéndonos en la comunidad. Aprendemos cómo sufre Cristo en la vida de cada persona, y cómo ofrecer y recibir consuelo en su nombre. Podemos decir y oír, guiar y ayudar, dar y recibir, trabajar y celebrar juntos, encontrando la vida de Dios moviendo entre y alrededor y por la comunidad. Sólo si atendemos unos a los otros.

La Majestad Eterna nos invita, Cristo nos llama, El Espíritu testifica, la Santa Trinidad baila: ¡que digamos sí a la nueva vida de los hijos e hijas de Dios!

**Sermon Trinity B** Isaiah 6:1-8 Romans 8:12-17 John 3:1-17  
The Rev. Paula M. Jackson, The Church of Our Saviour, Cincinnati

*The Spirit testifies that we are sons and daughters of God: the inheritance of God will be ours and we will share it with Christ. And if we have suffered with him, we will also be with him in Glory. Have you heard this testimony of the Spirit? Have you found yourself in the great family of daughters and sons of God, sharing their afflictions, hoping for the realization of their glory?*

There are Christians who come to church every week, without any passion for the Reign of God, without any anguish for the afflictions of Christ in the world today, and without acknowledging their brothers and sisters present in the Church. They may be devoted to certain customs of worship. But they have no interest in the force living as fire, wind, and water; dangerous as love, and always calling us to be made anew.

And that is the Holy Trinity. If we want to adore the mystery of God, we should understand that God's very being is life in community where there is constant action: offering, receiving, giving, building, creating, changing, celebrating. Coming and going, running and flying and dancing, speaking and hearing, proceeding and accompanying: the life of God, life in God, is nothing if it is not being *for* the other and being *toward* the other.

In the year that King Uzziah died, the prophet Isaiah saw the Lord. Did you think that the angels remain in profound and silent reverence around the throne, admiring God? Apparently, the worship of God in heaven is constant motion. The seraphim are flying around with their great wings and flaming tails, shouting until the building shakes!

If we can't domesticate such a great and dangerous God, at least sometimes we want to control our experience of God. We might want a very respectable liturgy, without surprises, without tears or bursts of laughter or children being children, without listening to a different language, or the prayers of people whose problems are strange to my life experience, without the need to help a neighbor or acknowledge a stranger. All of this I can see as an interruption to my worship. But if I'm thinking this way, the God I'm seeking is not the Holy Trinity!

True liturgy is the work of forming the people of God. We are becoming a community, traveling together as Jesus has called us, toward the Reign of God. Friends, we are not here to watch a performance. We come to church week by week in order to be transformed into the sons and daughters of God. We'll never see the Reign of God without this transformation!

And what an opportunity is offered us. Here we can know by name new brothers and sisters, that we could never have met except for the grace of God drawing us into this community. We learn how Christ suffers in the life of each person, and how to offer and receive consolation in his name. We can speak and listen, lead and help, give and receive, work and celebrate together, encountering the life of God moving in and around and through the community: if only we will pay attention to each other.

The Eternal Majesty invites us, Christ calls us, the Spirit testifies, the Holy Trinity dances: let's just say Yes to the new life of the children of God!